

Pregón Navidad 2017

Muy buenas noches, autoridades, asociaciones, belenistas.... Un saludo para todos y todas. Un saludo que a la vez es un agradecimiento al M.I. Ayuntamiento de Villena, en la voz de Conchi Beltrán García, concejala de cultura, por invitarme a realizar este pregón de Navidad. Agradecimiento por mí, ¡y por mi madre! Que la habéis hecho una mujer muy feliz. Y como me siento entre familia, amigos y muuuchas amigas, solo vuestra presencia ya me hace estar contenta y a la vez, tranquila. Muchísimas gracias.

*Pastores y pastoras,
abierto está el edén.
¿No oís voces sonoras?
Jesús nació en Belén.*

Así anuncia la Navidad Amado Nervo, con muchísima alegría y expectación... pero en la actualidad corren malos tiempos para la navidad. Comenzar así un pregón donde vamos a celebrar estas fiestas puede resultar duro. Pero si entendemos la navidad como un tiempo donde debería primar la comunicación, las buenas palabras, las palabras que sanan, que reúnen, que llenan vacíos.... Estarán conmigo de acuerdo que... corren malos tiempos para la navidad.

Como sabéis yo vivo rodeada cada día de cientos de libros, de lecturas, de historias, de cuentos, de canciones, retahílas, rimas, poesía.....pero en cambio, nos faltan palabras.

Nos faltan palabras que calmen a esas mujeres que pelean cada día para salir del agujero de golpes en el que viven y que, como aquellas madres judías, ante el edicto del Rey Herodes, protegen a sus hijos hasta la muerte.

No tenemos palabras para esa gente que sigue buscando casa, porque la ha perdido, como la Virgen María y San José buscaban posada, porque no tienen donde alojarse.

No queremos tener palabras para unir pueblos en lugar de abrir fronteras.

Mantenemos silencio ante las miles de personas que cada día lo abandonan todo, dejan su país, con miedo y rabia, en busca de una estrella que los guíe, y alumbre de verdad una vida digna, como hicieron los reyes magos siguiendo la estela de El Salvador.

Volvemos la espalda a las palabras de aquellos que las utilizan para pedir un trabajo o quienes lo tienen, pero pasan frío y casi hambre por las condiciones pésimas del mismo, sin una hoguera a la que recurrir, como hacían los pastores, esperando la Buena Nueva.

Y no podemos describir con palabras el dolor que produce el éxodo masivo de hombres y mujeres, como sucedió hace más de dos mil años en la huida a Egipto, y que llena la tierra de refugiados y cadáveres que, aunque no los recordemos, también tendrán que hablar de navidad.

Y, por el contrario, sobran las palabras necias que no pueden caer en oídos sordos, porque la verborrea caprichosa de unos cuántos influye en la vida de absolutamente todos.

Ante todo ello, como dice Alejandra Pizarnik, poetisa argentina,

*“Ellos celebran la Nochebuena,
que sólo lo será para mí también
si logro desanudar mi garganta,
lo cual es improbable”*

Y es que es verdad que es difícil que en los tiempos en los que vivimos se nos “desanude la garganta”. Pero por eso, por ello precisamente necesitamos la Navidad. ¡Eso sí! La navidad

entendida como lo que ha de ser: como los días en los que las palabras calman la pena que supone el recuerdo de quien ya no se sentará jamás a la mesa con nosotros; donde las palabras, hechas villancicos alegrarán los días y harán reír a los más pequeños cuando a San José se le escape la cuchilla haciendo botas y....; donde el “Feliz Navidad” será el prolegómeno a un gran abrazo de quien se hallaba lejos y por fin se reúne con los suyos. Donde las palabras llenarán los silencios incómodos que en ocasiones surcan el año por una discusión mal zanjada; donde una conversación supondrá el conocimiento de que no estamos solos; donde las palabras, las buenas palabras de corazón, las palabras dichas cara a cara, a veces en susurros, a veces a voz en grito de felicidad, pero siempre dichas, nos harán satisfacer un hambre de dulzura que, sin saberlo, muchas veces sentimos.

Es este el tiempo donde Dios se hizo hombre. Y precisamente, como decía Ortega y Gasset “Si Dios se ha hecho hombre, ser hombre o mujer es lo más importante que se puede ser. Dios se hizo hombre, para hacer al hombre Dios” Por lo tanto, los hombres y las mujeres somos quienes tenemos el poder de que el tiempo de Navidad no sea excepción si no rutina, y seamos capaces siempre de dar alegría, calor y cobijo a los que tenemos cerca, aunque sean desconocidos.

Y hay que saber, que alegría es, por ejemplo, abrir una biblioteca que está cerrada, para albergar, aunque sea un rato, a quienes no tienen otro lugar de ocio y encuentro;

Y calor es agradecer a quienes, por trabajo o de manera voluntaria prestan su tiempo y su pasión a los que tienen el tiempo pero ninguna pasión por vivir puesto que lo han perdido todo...menos la dignidad.

Y cobijo es dejar de girar con el mundo apresurado unos minutos, dejar atrás nuestras quejas infundadas y, de veras, echar una mano a quien lo necesita: con nuestra atención, con nuestra ayuda, con nuestra sonrisa, con nuestras palabras. ¡Benditas palabras!

Recordad: La verdadera navidad estará siempre en vuestras palabras, pues son ellas las que curan, calman y reúnen. Utilízadlas para crear verdadera Navidad con ellas.

Pero, es verdad, que también tenemos la suerte de que hay mucha gente que realmente vive la navidad y la crea, y la inventa, y la transmite.... y hace que todo el pueblo participe de ella, porque sin la Asociación de Fiestas y Reyes de las Virtudes, Villena no olería tanto a navidad como estos días, pues gracias a ellos la pedanía de la Virgen se transforma en un verdadero belén viviente, que camina hacia la ciudad con su mágica cabalgata de reyes que todos esperamos con impaciencia, pues será el momento de ajustar nuestros comportamientos en forma de regalos, aunque en el fondo, nos sirve para mirarnos un poquito adentro y todos sabemos, que la justicia no existe, así que, todos esperamos lo que hemos pedido, aunque sepamos que no siempre lo merecemos.

Y no solo ellos, si no también otras asociaciones del pueblo hacen que Villena sea un buen lugar para disfrutar de estos días: la asociación de comerciantes, los comerciantes (mis padres han sido comerciantes toda la vida) hacen esfuerzos para que tengamos las calles bonitas, los escaparates iluminados y de alguna manera ese espíritu navideño nos impregne aunque seamos impermeables. Y otras agrupaciones, grandes y más pequeñitas de la ciudad, se han encargado estos días de hacer recogida de alimentos, ropa y juguetes con el fin de que todos seamos un poquito más iguales, aunque sea por un instante. Todos ellos, todos nosotros... el enjambre de la sociedad al completo, somos los únicos capaces de convertir el sueño de la navidad en realidad diaria. Como dice Pedro Villar, poeta casi de nuestra ciudad,

*“Cuando mi voz tuvo el tamaño de los sueños,
recogí una a una las palabras”*

Y así, recogiendo palabras, regando ilusión, sembrando trabajo y unión, crece la navidad en cada uno de nosotros.

Y por supuesto, ¡qué sería la navidad sin belenes! Esos pequeños belenes de casa donde cobran vida, sin saberlo, lo que en realidad necesitamos: una sociedad plural, diferente, multicultural, integradora....gracias a las figuritas mezcladas de plástico, barro, cabezones, finos... donde nunca falta una pastora coja, un soldado manco o algún que otro ángel decapitado. Vamos... figuritas, cada una de su padre y de su madre, heredadas desde no se sabe cuánto, que vienen de no se sabe dónde y que iban al bote redondo del detergente, según se recogían sin mucho esmero. Y así se formaba el pueblo, con amor y cariño, y sin importarnos la procedencia de cada pastor, porque los conocíamos y nos interesábamos por ellos y así sabíamos quienes eran sus mujeres, y las ovejas que rondaban e incluso el nombre de los perros. Y nos daban igual las discapacidades de cada uno, porque cada figura tenía su lugar, su papel y su función, y el belén de casa no era el mismo si faltaba alguna. E incluso nos reímos si un rey tenía la corona un poco rota y así parecía menos rey, o si a Herodes se le había tronchado la espada, con la que podría acosar a menos niños.

Y del gusto de esos belenes chiquititos, y del genio, el riesgo y el arrojo de unos cuantos hombres surge, hace ya más de cuarenta años, la asociación de belenistas de Villena a la que le debemos el asombro y la incredulidad que nos embarga cuando cruzamos el umbral de la sala que aloja el nuevo belén, cada año.

Y creo que entenderán que tenga que deternerme un poco en ella, por la relación especial que mantengo con esta asociación, y porque, la verdad, para qué mentir, la siento mía: mi asociación de belenistas de Villena. Porque si hay alguien que de verdad hace crecer la navidad, y convierte su creación en algo físico es esta asociación, a base de todo lo que caracteriza el espíritu navideño: cooperación desinteresada, solidaridad y trabajo que no se aprecia, pero suscita alegría.

Esta asociación que, igual que los belenes de casa, generan amor y mimo en torno a cada pieza de corcho que labran, cada pincelada que dan y cada figura que colocan. Y ellos sí crearán navidad, porque los poquitos que conforman la asociación, saben que se necesitan mutuamente, y ninguno es nada sin el otro, y cada uno ocupa un lugar distinto, pero todos los puestos, de esta manera, son igual de relevantes: la que pinta pacientemente, puntito a puntito, el mosaico del suelo incluso sabiendo que no se verá; quien dibuja los frescos de un palacio que ni siquiera el rey más preciado podrá habitar jamás y no se podrán valorar nunca; los que decoran las tejas de un pueblo que está a kilómetros de distancia y saben que solo se contemplará un cachito a través de alguna ventana; la reina del atrezzo que fabrica palomas, jarrones, y cuencos salidos de elementos imposibles; el que casi nos abandona porque ahora ilumina la ciudad completa; el especialista en agua, que es vida; quien hace las líneas rectas, sin necesidad de ninguna regla; quien se salta todas las reglas y hace lo que le viene en gana; el que construye barrancos perfectos...pero seguros para no despeñarse; quienes van en matrimonio a crear belenes nevados; el joven que en su absoluto silencio se construye su propio nacimiento; el que pasó años barriendo y ahora ya es casi maestro; quienes recorren la Francia, pero siguen fotografiando las figuritas de Villena; ... todos los que son, destacando al Sr. Juan, que siempre será El presidente, ocupe quien ocupe el cargo. Pero también recordando a los que han pasado por ella, aportando siempre toda su pasión, y que ya han fallecido o que la vida ha hecho que tengan que abandonar la asociación por distintas causas. Abandonarla, que no olvidarla ni dejar de quererla, como nuestro querido Pedro Albuixech, del que la Asociación jamás se olvida, porque, Pedro ¡tus belenes de cepas son irrepetibles!

A todos ellos y ellas, gracias.... Gracias por vuestra constancia, cabezonería, trabajo, esmero y buen humor. Estar cerca de vosotros supone la posibilidad de vivir muy buenos momentos repletos de anécdotas e historias que puedo recordar junto a mi familia una y otra vez. ¡Gracias, de corazón.... De corazón navideño!

Y con todo esto, pronto llegará Nochebuena, y comenzarán los verdaderos días de Navidad. Para algunos días de mucha alegría en torno a mesas construidas con esmero, pero también estarán, como dice la escritora infantil Alicia Casati,

“los que al llegar las 12, no tendrán con quien chocar su vaso, tal vez por decisión propia, tal vez por decisiones compartidas, tal vez porque lo decidió la vida.
Y estarán quienes rodeados de un montón de gente, no podrán brindar con la persona que quieren, por infinidad de motivos, porque ha viajado, porque vive lejos o porque tal vez haya partido en ese trayecto que une la Tierra con el Cielo”

Y ya lo decía Lope de Vega,

*“Yo vengo de ver, Antón,
un niño en pobrezas tales,
que le di para pañales
las telas del corazón”*

A todos ellos, a todas ellas, a quienes necesitan telas del corazón va dedicado mi mensaje de Navidad...a los que la disfrutan muchísimo y en compañía, y a los que de alguna manera estarán solos, física o espiritualmente y una sidra o un mazapán no modificarán la sed y el hambre de Amor.

Y para todos vosotros, para todas vosotras, deseo que la ilusión del nacimiento del niño pueda de alguna manera llenar todos vuestros vacíos, que en ocasiones nos producen tristeza y desamparo en el alma, pero seguro, segurísimo, que hay decenas de gestos simples estos días –y cada día–(un café, una mirada, una risa, una caricia, un ¡venga que tú puedes!) que os hacen revolotear y daros alas para comenzar con alegría el nuevo año. Ojalá los sepamos ver y reconocer siempre; y recordad utilizar vuestras palabras para conseguirlo: palabras dulces pero comprometidas con vuestras acciones. Solo así conseguiremos, todos juntos, como decía la canción

“un mundo más amable, más humano”.

Y ahora sí

QUE EL MILAGRO DE LA NAVIDAD SE PRODUZCA Y QUE LA PAZ...ESTÉ CONTIGO.

Buenas noches y muchísimas gracias.

Ana Valdés Menor
En Villena, a 9 de diciembre de 2017